

CHINA Y SU HISTORIA - UNA INTRODUCCIÓN

Eduardo Díaz Cano
Giuliano Tardivo
Han Zhang
Universidad Rey Juan Carlos

Introducción

El objetivo de este trabajo es realizar una introducción a China, su historia, su cultura su actualidad, su diversidad y divergencia con respecto al resto de naciones que conforman este mundo globalizado.

La tarea es ciertamente complicada y compleja dado que estamos hablando de un país que actualmente representa más del 31% de PIB mundial (KPMG, 2018:28) y alberga a casi a una sexta parte de la población humana. Sin embargo, sigue comportándose como si fuese una potencia pequeña-mediana y que no pretende aparentar más de lo necesario para que se respeten sus derechos a decidir sobre su territorio y sobre sus áreas de influencia.

¿Es esto cierto? ¿Estamos tratando de "moldear" o falsificar la realidad que aparece ante nuestros ojos? Según Bradsher (2018) la economía china no "informa" ni de los crecimientos pico ni de los valle, prefiere mantener un ritmo estadístico "uniforme".

Debemos decir que la situación actual, el presente, aun siendo importante, está lejos de nuestras intenciones pero que solo se podrá comprobar a medida que vayamos desgranando cada una de las etapas que describiremos en cada uno de los momentos históricos en los que queremos dividir los diferentes trabajos de los que esta introducción solo es eso, un inicio en la investigación de algo que es distinto a lo que estamos acostumbrados a recibir de nuestro entorno. El método es cualitativo, de análisis y síntesis de fuentes ya publicadas, la visión es fundamentalmente historicista y contamos con el hándicap de no poder descifrar las fuentes en el idioma original.

La división del proyecto tiene, como grandes líneas, el presentar el periodo prehistórico hasta el comienzo de los grandes imperios, una época dorada, legendaria, de grandes nombres para la historia de este país, comenzando con el Emperador Amarillo y terminar con la actualidad que podría iniciarse con las invasiones occidentales propiciadas por las guerras del opio, a comienzos del siglo XIX.

Estas tres épocas tienen sus características propias que han dejado su huella hasta la actualidad. Ciertamente es un tanto pretencioso el proyecto de resumir una historia solo en estos tres periodos así, este inicio se verá completado con otros trabajos en

los que se enfatizará en aspectos diversos como la cultura, la religión, la economía, los grupos étnicos o la geografía, todos ellos importantes para un gran país, tanto en el pasado como en la actualidad.

Palabras clave: Historia china, dinastías, culturas, Erlitou, Xia, Shang, Zhou

Prehistoria

Comenzar en la prehistoria nos plantea un doble reto: recoger lo existente y dejar el texto abierto para las investigaciones que no paran de realizarse y que aportan nuevos datos a algo desconocido como es nuestro pasado, el pasado de la raza humana con la pregunta ¿hubo solamente un origen común para toda la humanidad o se produjeron variadas evoluciones en distintas zonas del globo con finales similares hasta llegar al *homo sapiens sapiens*?

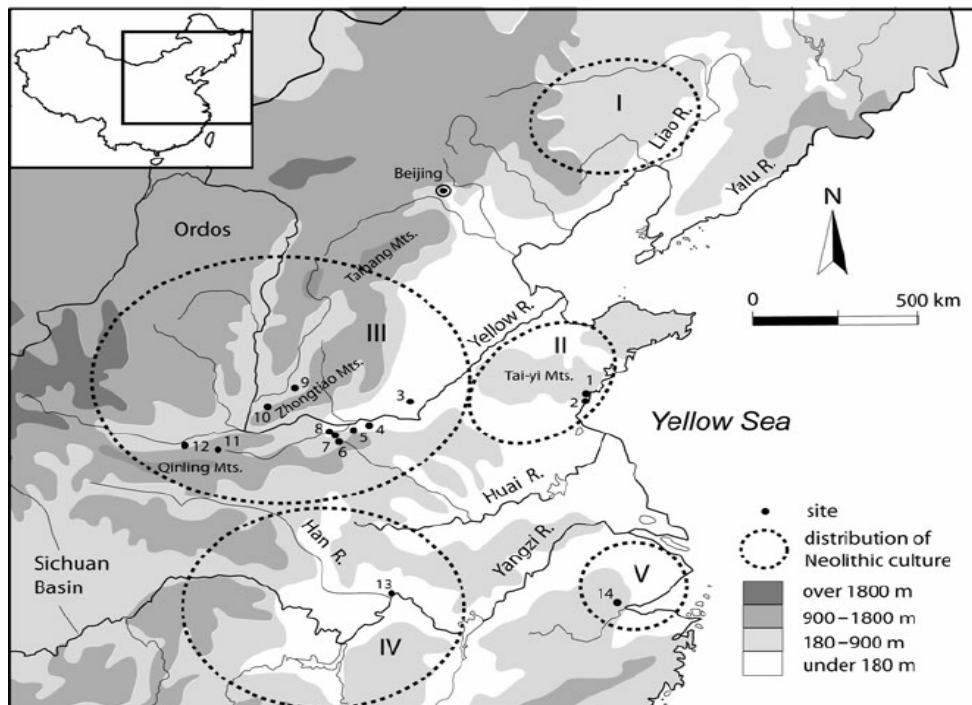
La discusión comienza en el cuándo vivieron los primeros homínidos y avanza al terreno del cuándo situamos a los primeros *homo sapiens* y el dónde surgieron. Hacer un repaso por los datos que nos deja la arqueología, las dataciones con las diferentes técnicas del carbono 14, las de uranio u otras. Todo ello nos genera un amplio abanico de nuevos escenarios que está lejos de darse por terminado (Emergui, 2018), ¿es África la cuna (Sudáfrica, Marruecos) u Oriente Medio? Debemos seguir esperando los trabajos de los paleo-antrópologos y ellos nos irán descubriendo la “prehistoria” humana, desde Sudáfrica y la *Señora Ples* al *Hombre de Renzindong* en China con edades superiores a los 2 millones de años. Cualquier detalle que aparezca en los yacimientos arqueológicos -nuevos o viejos- servirán para clarificar qué, cuándo, cómo y por qué (Verdú, 2018).

Pero volviendo a los inicios de la historia de China, de la que ya existen restos de sus actividades como agricultores, lo situaremos en las inmediaciones, afluentes, de los dos grandes ríos, el Yangtsé y el Río Amarillo, que aportaban las ricas tierras después de las inundaciones, como sucedía en Egipto con el Nilo. Estos dos grandes ríos son como las venas de China y, en medio, se encuentran las montañas de Qinling con una altura máxima de casi 4.000 metros, que hacen de línea divisoria entre la China del norte y la del sur. Vogelsang (2014:9-14) las sitúa como frontera entre el frío aire del norte y los cálidos monzones del sur, precisamente en el entorno en el que las diferentes culturas y dinastías se establecieron y florecieron. Terminando con la geografía, resaltar que el término utilizado por los chinos para referirse a China fue, originariamente *Zhongguo* y que significaba “Los Estados Centrales”, en plural. Posteriormente se transformó en singular “El Reino del Centro” y, a partir de los siglos

XVII al XIX, pasó a denominar no solo los pueblos del centro sino todo el ámbito geográfico que es hoy.

En esas tierras se desarrolló el cultivo del arroz allá por el año 5.000 a.C. en el valle del Yangtsé y el mijo en el del Río Amarillo sobre las tierras de *loess* como el lugar idóneo y rico en nutrientes para este cereal. Se domesticaban animales y se realizaban vasijas -con pinturas- y herramientas para el cultivo y la caza-pesca. Algunos de estos recipientes se asocian también con sacrificios rituales (Ebrey, 2009: 27-28).

Imagen 1: Situación geográfica de las distintas culturas prehistóricas



Distribución geográfica:

a) Culturas: I, Hongshan; II, Dawenkou-Shandong Longshan; III, Yangshao-Longshan; IV, Qujialing; V, Liangzhu.

b) Yacimientos arqueológicos: 1, Liangchengzhen; 2, Yaowangcheng; 3, Anyang/Yinxuj; 4, Zhengzhou; 5, Wangchenggang; 6, Nanwa; 7, Huizui; 8, Erlitou, Yanshi; 9, Taosi; 10, Dongxiafeng; 11, Donglongshan; 12, Laoniupo; 13, Panlongcheng; 14, Mojiaoshan. **Fuente: Liu (2002: 219)**

Estas actividades las desarrollan grupos humanos que han sido unificados en denominaciones como la civilización de Peiligang y Cishan que dieron lugar a la cultura denominada Yangshao (no son suficientemente claros para considerarlos así con características bastante avanzadas entre las que podemos encontrar una escritura primitiva y, según se puede deducir de los restos de construcciones y de las vasijas y recipientes, los posibles rituales religiosos reflejados en los enterramientos (Ceinos, 2006: 25-26), los llamados “textos” de Jiahu, anteriores al 6000 a.C., y los “textos” de Banpo, noreste de la actual China antes del 4000 a.C., -sobre caparazones de tortuga-

pero que ciertamente pudieron ser los antecesores de un sistema de escritura (Li, et al. 2003; Keightley, 2006:177-178 y Reinoso, 2013).

Contemporáneas a esta cultura se desarrollan otras en zonas geográficas limítrofes como son la Dawenkou y, posteriormente, comenzando en el año 3000 y hasta el 1900, la Longshan. Ambas a orillas del Río Amarillo (la primera en el curso bajo y la segunda tanto en el bajo como en el medio según Liu (2009:216) (Imagen 1), reciben distintos nombres por la localización de los restos pero también porque la segunda ya posee armas de bronce y claramente una escritura. Además, según Gernet, las murallas de la ciudad se construyen por apisonamiento de la tierra en distintas capas dando lugar a las primeras ciudades-palacio chinas (Gernet, 2005: 49-51), algo similar a las construcciones de Egipto y Mesopotamia del tercer milenio a.C., aunque el exterior ya estaba protegido con adobes.

Mitos

Hacia la unificación de un vasto territorio: las dinastías

Introducir esta etapa es retrotraerse en el tiempo a comienzos del tercer milenio y se extiende hasta mediados del segundo a.C. Nos referimos aquí a una nueva cultura, la conocida como Erlitou y si bien existen restos arqueológicos, no hay otros restos que puedan hablarnos de sus reyes o familias y la relación entre ellos (Pankenier, 2013:xxvi). En estas circunstancias se identifica este periodo y esta cultura con el comienzo de las “dinastías” según la tradición china, lo que deja las evidencias de estas sagas familiares en un claro-oscuro al tener algunas dudas de su existencia pues faltan esos “testigos”. Solo existen tales “documentos” en forma escrita a partir de los Shang (Mair, 2013:31-32) o de los Zhou (Fairbank y Goldman, 2006: 33). Vogelsang habla claramente de mitos (2018:44-49). Pero las excavaciones arqueológicas han ido sacando a la luz indicios a partir de los cuales se identifican culturas anteriores a los Shang. Ciertamente las líneas de investigación van por diversos caminos para tratar de encontrar su origen y si existieron o fueron una “invención” necesaria para justificar a los “creadores” de ciertos ritos, costumbres, formas de actuar, vivir, dominar la naturaleza, etc.

Estamos hablando, por un lado, de los Xia (2070-1600) (la datación de cada una de las dinastías ha sido y es un elemento de discusión constante y no fácil de determinar, como ya anunciaba Chang (1983:2). Este primer grupo de líderes consta de 17 nombres (Lee, 2002:18) (Ebrey, 2009:22 nombra solo a 14) durante ese periodo,

iniciado por su líder legendario, Da Yu, entre otras cosas por controlar las crecidas del Río Amarillo.

La existencia de la dinastía Xia se pone en duda (Allan, 1984) si bien en 2016 parecía que se podría confirmar su existencia tomando como referencia las inundaciones cercanas a los yacimientos arqueológicos de Lajia (Sheridan, 2016; Montgomery, 2016; Wu, et al., 2016 y Wade, 2016, entre otros). Sin embargo, recientes publicaciones muestran en sus datos que las inundaciones que causaron el desastre de Lajia fueron muy anteriores a la datación de la dinastía Xia, descartando la relación entre unos y otros (Dong, et al. 2018:441). En conclusión, seguimos con la hipótesis de que la dinastía Xia es un eslabón necesario para la “historia” de China en su intento de establecer entre sus reyes y sus dinastías una relación directa con los “creadores” del orden, de la cultura y de todos los saberes. Podríamos decir que “todo procede de los líderes, de los reyes, emperadores o gobernantes sabios” que supieron dirigir a su pueblo y dejaron para la posteridad su sabiduría.

Otras líneas de investigación sugieren, por el contrario, que no se trata tanto de “dinastías y reyes o emperadores”, sino de civilizaciones siendo la más fuerte la que domina al resto y establece sus gobernantes, a modo de ejemplo: Allan (2007) y Xu (2017) al proponer el “nuevo paradigma”: la hegemonía cultural. La pregunta ahora sería: ¿qué cultura comenzó a producir las vasijas (bronce) y otros recipientes que pueden ser considerados como “de una cultura superior” antes de los Shang que nombra la autora en su texto?

Para concluir con esta primera etapa “nebulosa” decir que estamos a la espera de nuevos descubrimientos, hallazgos que nos retrotraigan en el tiempo e identifiquen a los diferentes moradores de aquellas épocas, como la misma autora, Allan, dice en su texto de 1984.

La cosmogonía, la búsqueda del creador del mundo, según algunas versiones de la mitología china, se basa en Pangu, recogido en textos por primera vez por Xu Zheng durante la época de los Tres Reinos -220-280-a.D. y ya de origen taoísta, según Werner (1922:76 y ss.) pero en este mundo ni Weber se inmiscuye, alejado de sus pretensiones iniciales del estudio de las religiones, la caracterización sistemática de la sociedad china y sus valores dominantes contrapuestos a los que se desarrollaban en esa época en Europa y las razones, aunque sí reconoce su origen animista y que Confucio no hiciese ningún problema de eso (Weber, 1968:108 y ss.).

Respecto a la cronología dinástica en sí, o la justificación humana de la civilización china, y antes de la dinastía Xia -a la que darían paso- es importante resaltar que se habla de una “serie de seres humanos de excepcional valía”, los “soberanos”, que

introdujeron una serie de avances en la sociedad primitiva y luego fue transmitiéndose de generación en generación, así tenemos a Fu Xi (domesticador del buey), Nuwa y Shen Nong (el agricultor e inventor de los utensilios para la labranza) seres “míticos” (o “Augustos”) por sus logros. A estos tres les siguen los “cinco emperadores”: Huang Di (o Señor Amarillo), del que todo parte y “padre” de la nación china, además, Zhuanxu, Ku, Yao y Shun todos ellos considerados “predinásticos” “legendarios” y, aunque no haya evidencia de su existencia física, sí está viva como “concepto” de creadores del China (Boulger, 1900:2; Ceinos, 2006:35 y Ebrey, 2009:21). Es un imperativo de toda cultura, el buscar sus orígenes y, la china, también, como indica Pankeiner en el prólogo respecto a la legitimación política, divina o, según su investigación, cosmológica (Pankeiner, 2013: XXII).

Estos son los nombres que aparecen una y otra vez en las diferentes fuentes. No hay otras evidencias que se puedan aportar para demostrar su existencia, sí de restos anteriores a los Shang (los huesos y conchas, recipientes de bronce, y otros restos arqueológicos), pero no identificables ni con la Dinastía Xia ni con los 3 soberanos ni los 5 emperadores que aparecen en la cronología china. La creación de las dinastías y Estados se focaliza en textos muy posteriores, entre otros en los *Anales de Bambú*, uno de los cinco libros clásicos de la cultura china (Botton Beja, 2008:79-81) aproximadamente del 300 a.C., pero perdidos y reescritos con posterioridad. Culturas, tribus, grupos humanos existieron con anterioridad, por razones obvias, pero no hay evidencias de los “creadores” ni de la primera dinastía, sí de diferentes culturas según el lugar en el que han aparecido los restos (Tabla 1).

Tabla 1: Culturas, Yacimientos arqueológicos y dinastías. Una datación

Año inicio	5000 a.C.	3000 a.C.	1900 a.C.	1500 a.C.	1300 a.C.	1046 a.C.	771 a.C.	403 a.C.	221 a.C.
Yacim. Arqueol	Yangshao	Longshan	Erlitou	Erligang	Anyang				
Dinastía			Xia	Shang		Zhou Occidental	Primaveras y Otoños	Estados Combatientes	Qin
Año inicio			1953	1554		1046	771	403	221

Fuente: Modificado de Pankeiner, 2013: xxvi

La Dinastía Shang

Por otro lado hablamos de los Shang (1600-1050) con sus más de 30 reyes durante los casi 600 años de reinado, muy estables y que comenzaron su andadura con la caída del último emperador Xia, poseedor de todo aquello que no se considera virtud

en un gobernante. ¿Cómo se produjo el cambio de una a otra dinastía o cultura? Según Eberhard (2004: 26) no hay evidencias o “detalles”.

Sí consta en los diferentes textos analizados que era una cultura basada en la agricultura y bien estratificada, con edificaciones consistentes para protegerse de sus enemigos y de la naturaleza, especialmente las inundaciones. Poseían técnicas avanzadas para el trabajo con bronce y barro, no solo para sus recipientes, también como armas u otros utensilios rituales.

La seda ya era común entre la población, no así el algodón que era desconocido. La escritura ya disfrutaba de gran número de caracteres, 3.000, de los que 1.000 se pueden leer en la actualidad y se encuentran en las vasijas y en los huesos o caparazones de tortugas.

Durante este periodo no tuvieron una ciudad como “símbolo” estable (Gernet, 2005:52) ya que durante el prolongado periodo de gobierno de esta dinastía cambiaron al menos seis veces su centro neurálgico. Es importante señalar que la extensión de “China” en ese momento no se centra solo en el área del Río Amarillo, sino también del Yangtzé, al sur, y llega hasta las provincias del noreste de la actual China. Eberhard (2004:28) habla de entre 4 y 5 millones de habitantes -al final de los Shang- ocupando ese territorio, lo que indica que se necesitaba una gran infraestructura de gobierno, de alojamientos, de abastecimiento y de control para controlar semejante territorio. La ciudad real disponía de una muralla de 20 metros de grosor de tierra apisonada, 7 kilómetros de larga y con variados edificios reales, de culto, barrios de artesanos por la parte exterior, etc., (Gernet, 2005:52).

La desaparición de esta dinastía fuertemente militarizada y jerarquizada se debe, según Ceinos (2006:53 y ss.) a la “ruptura del poder rotatorio establecido” según la cual los clanes Shang habían fijado dar acceso a los líderes de las distintas familias por rotación siendo el primer ministro del rey actual, el siguiente rey. Ese último rey era Zhou Xin. Su poder, además de este “error” clave, se ocupaba de todo menos del gobierno y las tribus o reinados vecinos fueron debilitando poco a poco su poder hasta que Wu, el primer rey de la dinastía Zhou logre el poder casi sin batalla (Ibíd., 54).

Un elemento importante a tener en cuenta para los gobernantes posteriores está relacionado con los rituales y sacrificios. Según Gernet (2005:55-56), los Shang practicaban especialmente la adivinación por el fuego, el culto a los reyes difuntos y los “sacrificios”, tanto de animales como de personas cuya práctica casi desaparece con los Zhou pero que reaparecerá en diferentes épocas.

Dinastía de los Zhou

Y, por último, los Zhou (del Oeste -1046-771- y del Este 770-256). La transición de una época, las culturas anteriores, a las tres dinastías fue un proceso lento y pausado. Como se ve en la Tabla 1, podemos hablar de 2000 años para las dos primeras culturas identificadas y, para las 6 dinastías iniciales no llega a los 2000 años siendo las tres primeras las más longevas.

Para Fairbank y Goldman, las tres dinastías son consideradas como fases sucesivas de un mismo desarrollo cultural sin grandes influencias externas luchando entre ellas por ser la dominante en el norte de la China actual y coexistiendo en el tiempo (2006: 35).

El modelo de “apropiación del poder” por una familia o dinastía se basaba, entre otras cosas, en la “capacidad de comunicarse con los ancestros” que desarrollaba el líder de esa familia otorgándole una posición dominante que iba extendiendo a otras aldeas y territorios. A medida que los descendientes de esa familia continuaban con las mismas prácticas y ampliando su poder de influencia, conseguían dominar un espacio geográfico mayor. Naturalmente, esas familias no permanecían liderando esos grupos humanos solo haciendo de “intermediarios” con los muertos, ritos religiosos, también utilizaban la fuerza física con la evolución de las armas y la introducción de los carros para el combate (Ibíd.: 38). Estos autores, Fairbank y Goldman, apuntan también que una de las formas de fundamentar y mantener su autoridad era la “creación de ciudades” en lugares apropiados para la agricultura-ganadería y a los que invitaban a vivir a determinadas personas a las que atribuían unas funciones concretas, especialmente con los Zhou. Así pues, las ciudades no solo se originaron por intereses comerciales o de movimientos migratorios, también eran el resultado de la voluntad de sus gobernantes y una forma de establecer, ampliar, su poder.

Por otra parte, el grupo familiar de los Zhou creció siendo súbdito de los Shang, a los que admiraban, según Needham (1956: 90), hasta que se consideraron lo suficientemente fuertes como para poder disputar el liderazgo a la dinastía Shang y que daría como resultado una nueva etapa con características diferenciadas, como por ejemplo la burocracia, la escritura, y así es lo que da pie a Doval (2010: 83) para titular su tercer capítulo como “El comienzo de la historia documentada: la dinastía Zhou”, allá por el año 1028 a.C. No se puede dejar de aportar aquí también las palabras de Needham (1956: 86) en las que refleja que la escritura “comenzó con los Zhou” porque estos se encargaron de “destruir cualquier vestigio escrito de los Shang” si bien el autor considera que “aún se podrían encontrar algunos textos con el descubrimiento de nuevos restos arqueológicos”, lo que no es óbice para ensalzar el valor de que sean los primeros escritos encontrados, los pictogramas, pues si bien son muy

posteriores a la escritura cuneiforme de Mesopotamia o a los jeroglíficos de Egipto, en contrapartida, la forma de escribir de aquel tiempo de los Xia, Shang y Zhou permanece mientras que las otras dos culturas hace mucho que desaparecieron, concluye Needham (Ibíd.).

El comienzo de la historia de China: la dinastía Zhou

Si para Doval la historia documentada de China comienza con la dinastía Zhou, para Eberhard comienza cuando el “Rey Marcial” de los Zhou mató al último emperador de los Shang. Pero ¿cómo pudo lograr el poder una familia que era minoría entre los Shang?

Lo logró mejorando el incipiente sistema de control del gobierno feudal de los Shang según los parámetros de la tradición occidental, es decir, un líder gobernaba una gran extensión de terreno pero no por la fuerza que otorgaba su “ejército centralizado” sino por el entramado de delegaciones a líderes con un poder inferior y que estos ejercían en esos territorios pero manteniendo una cierta fidelidad al poder central y contribuyendo a su mantenimiento con impuestos que iban pasándose de un nivel jerárquico a otro hasta que llegaba al poder central. Los “señores feudales” eran parte de la familia real Zhou y a falta de familiares, los líderes de las tribus aliadas eran los que ocupaban el poder de esos territorios y que pasaron a formar posteriormente lo que sería como la nobleza que soportaba al rey y eran los dueños o responsables de un determinado territorio. La supervivencia, en estos momentos, seguía estando basada en la agricultura-ganadería y los siervos tenían que obtener la suficiente cosecha de los campos como para abastecer al emperador, a los señores feudales y para sí mismos (Eberhard, 2004: 22-23).

Otra de las características sobre la que Eberhard llama la atención son los esclavos quienes eran considerados como “propiedad” de los señores y tenían tanto valor como un mueble o cualquier otra propiedad siendo excluidos de la sociedad (Ibíd.). Es lo que Ceinos (2006:61-62) llama la época feudal y se basa en la descripción de la toma del poder por parte de los Zhou sobre los Shang. Es importante resaltar que si los Shang gobernaban sobre una alianza de pueblos diferentes, los Zhou intentarán cambiar este sistema y establecer uno nuevo para atraer y mantener a los pueblos ya unidos. Para ello buscarán la fórmula del “mandato del cielo” así juntarán lo religioso con lo bélico (Gernet, 2006:63). El rey pasará a ser el “hijo del Cielo” y será el encargado de ofrecer sacrificios a la deidad, para cerrar más el círculo de poder, el centro será la capital de los Zhou y allí se celebrarán los rituales religiosos en honor a los reyes difuntos. El rey tendrá así esa función de “intermediario” religioso único y ostentar el poder por

“mandato divino”. La contraparte es que si se producían grandes desgracias para el pueblo, eso significaba que el rey “perdía” el favor del cielo y era depuesto (Ebrey, 2009: 42). Las ceremonias y rituales religiosos o sociales de este periodo quedaron recogidos en el *Libro de los Ritos*, que fue reescrito posteriormente (discípulos de Confucio) tras haber sido quemados -la quema de libros- por Qin Shi Huang, primer emperador de China, cerca del año 213 a.C. como parte de los *Cinco clásicos* (Shen, 2010:12).

La “feudalización” se produce en cuantos el rey no puede viajar por todo el territorio ni controlar a tan diferentes grupos humanos directamente. Para ello sitúa al mando de las diferentes regiones a “príncipes” que gobiernan en su nombre y ejercen ciertas prerrogativas religiosas. Durante los primeros tiempos funcionaría muy bien este sistema pues muchos de ellos eran pertenecientes a la familia del rey, pero no necesariamente y, cuanto más se alejaban del linaje real, más difícil era mantener la unión entre los diferentes príncipes. A su vez, en cada principado surgían los que podríamos denominar grupos de interés. Esto, unido al crecimiento del reino, hará que lo que comenzó siendo un cambio y razón para mantener unidas a las diferentes tribus y territorios se convierta en un lastre difícil de gobernar.

La pregunta sobre si esta forma tan “celestial” de ver el poder real fue una creación propia de los Zhou o fue importado de otros territorios, es difícil de contestar directamente pero lo que es evidente es que fue un gran cambio con respecto a lo que se había vivido durante siglos con la dinastía de los Shang. Ceinos lo trata en un apartado específico y se hace eco de las últimas investigaciones que hablan de contactos entre Europa y Asia al menos desde el año 2000 a.C. en las que ya había la casta sacerdotal liderada por el rey, los rituales de enterramiento junto a los soberanos de cientos de personas, construcción de grandes capitales rodeadas por murallas con características no muy diferentes. El proceso, termina el autor, no necesita de la participación de grandes movimientos de personas para realizar grandes cambios, se necesitan grupos no numerosos de intelectuales o misioneros de aquello que creen y están dispuestos a implantarlo en otro lugar (Ceinos, 2006: 56) a lo que Pankenier (2014:7-8) dirá que no hay influencia, al menos en lo que trabaja en su estudio sobre la astronomía. Cada reinado desarrollará sus líneas y, al menos con Babilonia, no se ve la influencia de uno sobre otro. El estudio de Jettmar (1981) profundiza más en la interrelación entre los pueblos y la influencia mutua existente según ciertos vestigios entre oriente y occidente, el norte y el sur. Los motivos para utilizar los “avances” de otros grupos, tribus, civilizaciones son obvios: mayor poder, mejor forma de lograr un objetivo con menor esfuerzo, mayor prestigio, etc. Así se ha hecho dentro del propio

territorio de los Shang y también de fuerzas -amigas o enemigas- del exterior, un ejemplo de ello podría ser el comercio del cobre y otros metales escasos en la época (Frachetti, 2002:1-2 y Mei, 2003:2), sin olvidar que no todos los pueblos o tribus eran sedentarios, el nomadismo también era común, como señala Douglas que hicieron los propios “chinos” con las tribus que residían allí antes de llegar ellos (1901:2). No podemos dejar de lado que, a su vez, un territorio tan amplio como el que ya dominaban los Zhou fuese objeto de deseo por parte de pueblos externos a esta organización.

Las luchas eran constantes y los que lograban incorporarse eran los que más luchaban por la unidad mientras que los más antiguos de los diferentes reinos, eran los que más mostraban sus ansias de lucha y división con respecto al poder central.

Conclusión

Este modo de concluir este texto es contracorriente en el sentido de que no es una conclusión en sentido estricto, más bien un inicio de lo que se pretende, según se indicaba en la introducción. Pero sí tenemos diferentes conclusiones que aportar y que se han reflejado anteriormente.

Por una parte se muestra la dificultad de analizar periodos de tiempo lejanos y de los que no hay restos escritos o, si los hay, son difíciles de entender o aun no tienen sentido, con lo cual, nos encontramos que la sociedad actual es incapaz de identificar a qué se referían los pobladores antiguos con determinados signos o escritos que hoy ya no siguen vivos en el imaginario común, como es el caso de la primera o proto-dinastía china, la de los Xia fundada por el rey Yu que llegó a dominar las inundaciones del Río Amarillo.

La mezcla entre seres legendarios y realidad se une en la historia primitiva china, casi del mismo modo que el de otras culturas. Las explicaciones para este modo de unir realidad e imaginación tiene diferentes vertientes: la religiosa, el poder, la economía, la estirpe o grupo social, etc. En China, en su historia antigua, se ve igualmente esta mezcla especialmente en el cambio entre los reyes Shang y los Zhou.

Por último, pero solo significando el inicio, con los Zhou se inicia realmente lo que se puede considerar la historia de una región que fue desarrollándose con el tiempo y que finalizaría con el nombre de China. Una zona geográfica que ha recogido y alberga a distintas civilizaciones, ha asimilado innovaciones, descubrimientos, ideas de otras sociedades limítrofes o lejanas por ese imparable, ya desde la prehistoria, movimiento llamado “migraciones”, cada una con su sitio en la historia y que iremos desgranando con posterioridad.

Bibliografía

- ALLAN, Sarah (2007). Erlitou and the formation of Chinese Civilization: Toward a new paradigm, *The Journal of Asian Studies*, 66(2):461-496, <https://doi.org/10.1017/S002191180700054X>
- ALLAN, Sarah. (1984). The myth of the Xia Dynasty, en *Journal of the Royal Asiatic Society*, 116(2):242-256, <https://doi.org/10.1017/S0035869X00163580>
- BOTTON BEJA, Flora (2008). *China: su historia y cultura hasta 1800*. México: El Colegio de México.
- BOULGER, Demetrius C. (1900). *A short history of China*. Londres: Gibbings & C.L.
- BRADSHER, Keith (2018). El crecimiento económico de China parece fuerte... tal vez demasiado, en *NYT*, <https://www.nytimes.com/es/2018/01/23/economia-china-crecimiento-dudas-cifras/>
- CEINOS, Pedro (2006). *Historia breve de China*. Madrid: Sílex Ediciones.
- CHANG, Kwang-Chih (1983). *Art, myth, and ritual: The path to political authority in ancient China*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- CREEL, Herrlee G. (1976). *El pensamiento chino desde Confucio hasta Mao Tse Tung*. Madrid: Alianza.
- DONG, GuangHui; ZHANG, FanYu, et al. (2018). Multiple evidences indicate no relationship between prehistoric disasters in Laijia site and outburst flood in upper Yellow River valley China *Science China Earth Science*, 61(4):441-449 <https://doi.org/10.1007/s11430-017-9079-3>
- DOUGLAS, Robert K. (1901). *China*. London: T. Fisher Unwin.
- DOVAL, Gregorio (2010). *Breve historia de la china milenaria*. Madrid: Nowtilus.
- EBERHARD, Wolfram (2004). *A History of China*. Project Gutenberg, en <http://www.gutenberg.org/cache/epub/11367/pg11367.html>
- EBREY, Patricia B. (2009). *Historia de China*. Madrid: La Esfera de los Libros.
- EMERGUI, Sal (2018). Hallado en Israel el fósil humano más antiguo fuera de África que cambia el relato sobre nuestra especie, en *El Mundo*, 26 de enero, en <http://www.elmundo.es/ciencia-y-alud/ciencia/2018/01/25/5a6a4464ca4741bb068b4622.html>
- E'XIANG, Zhi (comp.) (2005). *The basics of traditional Chinese Culture*. Beijing: Foreign Languages Press.
- FAIRBANK, John K.; Reischauer, Edwin O. y Craig, Albert M. (1965). *East Asia. The Modern Transformation*. Boston: Houghton Mifflin Company.
- FAIRBANK, John King y Goldman, Merle (2006). *China: A new History*. Cambridge. MA.: Belknap Press.
- FENOLLOSA, Ernest (2011). *Introducción a la cultura china*. Barcelona: Melusina.
- FITZGERALD, Charles Patrick (1965). *China a short Cultural History*. London: The Cresset Press.

FRACHETTI, Michael (2002). Bronze Age exploitation and Political Dynamics of the Eastern Eurasian Steppe Zone, en K. Boyle, C. Renfrew y M. Levine (eds.) *Ancient interactions: East and West in Eurasia*. Cambridge: University of Cambridge, pp.161-170.

FRANKE, Herbert y Trauzettel, Rolf (1973). *El imperio chino*. Madrid: Siglo XXI.

FRECHES, José (2006). *Érase una vez China. De la Antigüedad al Siglo XXI*. Madrid: Espasa Calpe.

GERNET, Jacques (2006). *El mundo chino*. Barcelona: Crítica.

GORST, Harold E. (1899). *China*. London: Sands & Company.

JETTMAR, Karl (1981). Cultures and ethnic groups West of China in the second millennia B.C., en *Asian Perspectives*, XXIV (2): 145-162, <http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.1002.5109&rep=rep1&type=pdf>

KEIGHTLEY, David N. (2006). Marks and Labels: Early Writing in Neolithic and Shang China, en MIRIAM T. (ed.) *Stark Archeology of Asia*. Malden MA.: Blackwell Publishing, 177-201.

KPMG (2018). *China Outlook 2018. A new era, a new paradigm of globalization*. Suiza: KPMG <https://assets.kpmg.com/content/dam/kpmg/es/pdf/2018/04/china-outlook-2018.pdf>

KUIPER, Kathleen (ed.) (2011). *The Culture of China*. New York: Encyclopaedia Britannica.

LEE, YunKuen (2002). Building the Chronology of early China, *Asian Perspectives*, 40(1):15-42.

LI, Xueqin; HARBOTTLE, Garman; ZHANG, Juzhong y WANG, Changsui (2003). The earliest writing? Sign use in the seventh millennium BC at Jiahu, Henan Province, China, *Antiquity*, 77(295): 31-44, <https://doi.org/10.1017/S0003598X00061329>

LINGYU, FENG y WEIMIN, Shi (2001). *Perfiles de la cultura china*. Beijing: China Intercontinental Press.

LIU, Li (2009). State emergence in early China, *Annual Review of Anthropology*, 38:217-232, DOI: 10.1146/annurev-anthro-091908-164513

MAIR, Victor H. (2013). Was there a Xià Dynasty? en *Sino-Platonic Papers*, 238:1-42, accessible en http://sino-platonic.org/complete/spp238_xia_dynasty_china.pdf

MEI, Jianjun (2003). Cultural interaction between china and Central Asia during the Bronze Age, en *Proceedings of the British Academy*, 121: 1-39, <https://www.thebritishacademy.ac.uk/sites/default/files/pba121p001.pdf>

MONTGOMERY, David R. (2016). Emperor Yu's Great Flood, Geological data provide support for a legendary flood in China -4000 years ago, in *Science Magazin*, 353(6299):538-539 DOI: 10.1126/science.aah4040

NEEDHAM, Joseph (1954). *Science and Civilization in China*. Vol. 1: *Introductory Orientations*. Cambridge. Cambridge University Press.

NEEDHAM, Joseph (1956). *Science and Civilization in China*. Vol. 2: *History of Scientific Thought*. Cambridge: Cambridge University Press.

NEW WORLD ENCYCLOPEDIA CONTRIBUTORS (2008) Three Sovereigns and Five Emperors in *New World Encyclopedia*, http://www.newworldencyclopedia.org/p/index.php?title=Three_Sovereigns_and_Five_Emperors&oldid=706400

NOYA, JAVIER (dir.) (2007). *La imagen de España en China*. Madrid: Real Instituto Elcano.

OLIVIER FAURE, Guy y Fang, Tony (2008). Changing Chinese values: Keeping up with paradoxes en *International Business Review*, 17: 194-207, doi:10.1016/j.ibusrev.2008.02.011

PANKENIER, David, W. (1992). The *Bamboo Annals* revisited: Problems of Method in using the Chronicle as a Source for Chronology of early Zhou, Part 1, en *Bulletin of the School of Oriental and African Studies*, 55(2): 272-297, <https://www.lehigh.edu/~dwp0/Assets/images/bambooannals1.pdf>

Id. (2013). *Astrology and Cosmology in Early China. Conforming Earth to Heaven*. Cambridge: Cambridge University Press. http://www.academia.edu/2629001/Astrology_and_Cosmology_in_Early_China_Conforming_Earth_to_Heaven

Id. (2014). Did Babylonian astrology influence early Chinese astral prognostication Xiang ZHAN SHU? En *Early China*, 37(01): 1-13, doi:10.1017/eac.2014.4

PARKER, Edward H. (1903). *China Past and Present*. London: Chapman & Hall, Ltd.

PING-HUA LEE, Mabel (1921). *The Economic History of china with Special Reference to Agriculture*. New York: Columbia University Press.

REINOSO, José (2013). China halla posibles manuscritos de casi 5000 años de antigüedad, en *El País*, https://elpais.com/cultura/2013/07/12/actualidad/1373630354_137461.html

SHEN, Chen (2010). The Warrior emperor and China's Terracotta Army. Ontario: Royal Ontario Museum.

SHERIDAN, Kerry (2016). First evidence of legendary China flood may rewrite history, *Phys.org*, <https://phys.org/news/2016-08-evidence-legendary-china-rewrite-history.html>

VERDÚ, Daniel (2018). Pompeya ardió dos meses después, en *El País* https://elpais.com/cultura/2018/10/17/actualidad/1539759970_244111.html

VOGELSANG, Kai (2018). *Geschichte Chinas*. Leck: Reclam.

WADE, Nicholas (2016). Scientific evidence of flood may give credence to legend of China's First Dynasty, *New York Times*, 4 agosto, <https://www.nytimes.com/2016/08/05/science/china-great-flood-xia-emperor-yu.html>

WANG, Yuan; SHENG Zhang, XIN y GOODFELLOW, Rob (1998). *Business Culture in China*. Singapore: Butterworth-Heinemann Asia.

WEBER, Max (1968). *The religion of China. Confucianism and Taoism*. New York: The Free Press.

WERNER, Eduard T.C. (1922). *Myths and Legends of China*. Londres: George Harrap & Co. Ltd.

WU, Qinglong, ZHAO, Zhijun, et al. (2016). Outburst flood at 1920 BCE supports historicity of China's Great Flood and the Xia dynasty, *Science*, 353(6299) :579 :582
DOI: 10.1126/science.aaf0842

XU, Hong (2017). Erlitou: The origin of tradition of non-fortified primary capitals in early China, *Archeological Research in Asia*, 14: 71-79,
<https://doi.org/10.1016/j.ara.2017.11.003>